

HACE CIEN AÑOS

Se resuelve el crimen de García Jalón

Muchos de nuestros lectores lo recordarán como “El crimen del Capitán Sánchez”, pues con ese título fue recordado en la famosa serie española “La huella del crimen”, que, curiosamente, escogió el Casino de Madrid para rodar algunas escenas de la tragedia que, en 1903, estremecía a todos los españoles.

El 21 de mayo de 1903, hace ahora cien años, la policía, tras varios meses de búsqueda, encontraba el cadáver descuartizado y emparedado de Rodrigo García Jalón en el patio del picadero de la Escuela Superior de Guerra, domicilio del principal sospechoso del crimen: el capitán Sánchez López.

“El refinamiento de la crueldad y el desenfreno de la barbarie, llegan a extremos inconcebibles en la naturaleza humana”, decía “El Imparcial”. Por su parte, “Blanco y Negro”, que también dedicó varias páginas al horrible crimen, descifraba y ponía cara a aquellos que propiciaron la resolución del caso: testigos y policías. Todo se resolvió gracias a una ficha de juego del Círculo de Bellas Artes que María Luisa (hija del Capitán Sánchez y amante de García Jalón) quiso cambiar tras el asesinato.



Los restos de Rodrigo García Jalón, en el patio del picadero de la Escuela Superior de Guerra, después de ser extraídos del tabique donde estaban emparedados.

Fue este un crimen que estremeció a toda España por la crueldad y sangre fría con el que fue llevado a cabo y que, como contábamos antes, fue recordado, muchos años después, en la magnífica serie de TVE “La huella del crimen”

La realidad es siempre más dura que la ficción. Pero, digámoslo una vez

más, el hombre no aprende, no cambia. Sobre todo para el mal. Bien cerca, en tiempo y lugar, tenemos la repetición: asesinos en serie, violadores asesinos, incluso infanticidas. ¿Dónde está la conciencia de estas gentes?

N. de R.

El viático a los enfermos

La edición del 13 de abril de 1903 del semanario “Blanco y Negro” trae a nuestra memoria lo que era un hecho común hace un siglo: el llevar a enfermos e impedidos la Comunión, el llamado “viático de los enfermos”.

La imagen, obra de Duque, recoge la procesión del Dios Grande celebrada en el Barrio de Salamanca, “a la que asistió gran número de damas distinguidas y jóvenes aristócratas”; en ella podemos observar el cuantioso número de participantes en la reunión religiosa.

La fe no es, entre nosotros, una virtud tan frecuente como en tiempos pretéritos. Muchos la rechazan, otros la niegan, y algunos la esconden,

como avergonzándose de ella. Es verdad que la Comunión, el “viático de los enfermos”, sigue a disposición de todo el que la solicita. Pero incluso el cambio en las costumbres sociales, ha influido; pues ahora la mayoría de los enfermos, sobre todo los graves o terminales, están internados en Hospitales en los que, ¡de momento! cuentan con asistencia religiosa.

Miguel E.

Procesión del Dios Grande celebrada en el barrio de Salamanca a la que asistió gran número de distinguidas damas y jóvenes aristócratas.

